

Presentación

La protección de bienes culturales constituye un tema que, en el presente número de GACETA DE MUSEOS del INAH, congrega un conjunto de artículos que de manera integral trazan una ruta de reflexión periférica; un perímetro de ideas fructíferas y diversas en torno al tema del patrimonio; una suerte de sendero que nos devela importantes claves para la pervivencia de nuestro patrimonio y desde el cual se puede construir y tejer la materia de una memoria futura.

Las estrategias de protección del patrimonio significan el reconocimiento de la memoria con la cual dialoga nuestro presente. Desde la protección de nuestros bienes culturales se construye una parte fundamental de la identidad del INAH. Las normas, acciones, logística, investigación e interacción humana que esto implica otorgan a la protección de los bienes un carácter de encuentro multidisciplinario indiscutible.

Desde este punto de vista, las acciones de conservación y protección se concatenan con las acciones de difusión y divulgación patrimonial que realiza el instituto. Desde estos ejes se construyen a su vez la identidad y la significación del patrimonio, que son un ámbito protector donde la visibilidad y el valor de los bienes generan la base requerida para fomentar las acciones técnicas inmediatas de protección.

Como elemento transversal de apoyo, la seguridad implica enseguida la intersección de diversos campos normativos y técnicos. El espectro de protocolos para la conservación y atención vislumbra escenarios en verdad caleidoscópicos e insospechados, donde innumerables áreas y personal del instituto tienen una participación como instancias de seguridad y protección. La materia de los bienes culturales fluye desde los mitos, las cosmogonías y visiones de las culturas y los seres humanos que las vieron emerger del fuego, de la tierra y de sus lugares de vida, pero se expande más allá de su epidermis hacia el tejido institucional que las arropa.

Es en ese estrato donde la estrategia de protección debe ser en especial creativa. El cruce entre tecnología, preservación de la identidad, creatividad y la capacidad de reacción ante contingencias construyen este tejido protector intangible que es también un patrimonio cognitivo adherido a los bienes culturales como un buen embalaje para el viaje de los bienes por el devenir de la historia.

La protección de los bienes es, entonces, un ejercicio cotidiano para practicarse desde cada una de las disciplinas de esa red multidisciplinaria que envuelve al patrimonio, y la estrategia para lograrlo es justamente la lectura del patrimonio como memoria e identidad, así como la percepción de la propia disciplina como una materia que fluye desde los bienes culturales para su propia pervivencia ✦

Juan Garibay López
Director de Museos, Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones, INAH